

ENTRE LA REGLA Y LA EXCEPCIÓN: LA CIUDAD COMO ESPACIO DE VALORIZACIÓN DEL CAPITAL Y/O COMO ESCENARIO DEL DESARROLLO

Sandoval Cabrera Pablo¹

RESUMEN

Para entender la competitividad, debemos analizar el contexto espacial en el que esta ocurre. En la actualidad, la competitividad se da entre economías subnacionales (ciudades y regiones), ya no entre países.

En este ensayo, que es parte de una investigación más amplia, se hace una reflexión teórica del papel de las ciudades en una realidad evidentemente urbana, en donde las ciudades juegan un papel central en las dinámicas de interdependencia económica, social, política y de información y conocimiento que ocurren a nivel global.

El objetivo, consiste en destacar el doble papel que cumplen las ciudades como espacios de valorización y reproducción del capital (la regla) y como escenarios del desarrollo (la excepción), partiendo de la hipótesis de que el primero se superpone al segundo en la determinación de la configuración y diseño de los espacios urbanos.

Palabra clave: ciudad, valorización, reproducción, capital, interdependencia.

ABSTRACT

Summary: To understand the competitiveness, we must analyze the spatial context in which it occurs. Currently, the competitiveness occurs between subnational economies (cities and regions), and not between countries. In this essay, which is part of a wider investigation, becomes a theoretical reflection of the role of cities in a clearly urban reality, where cities play a central role in the dynamics of social, political and economic interdependence with information and knowledge that occur globally. The aim is to highlight the dual role played by cities as spaces of valorisation and reproduction of capital (the rule) and as development scenarios (the exception), on the assumption that the first overlaps the second in determining the configuration and design of urban spaces.

Keywords: City, capital, valuation, reproduction, interdependence.

¹ Universidad de Guadalajara. Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas.

INTRODUCCIÓN

En este breve ensayo se realiza un análisis del papel que cumplen las ciudades en la acumulación y reproducción de la sociedad capitalista. En las primeras líneas se aborda el concepto de ciudad, realizando una rápida incursión en algunas de las teorías que han intentado construir y desconstruir dicho concepto, desde muy diversas perspectivas y enfoques.

Domina una posición ecléctica en este cometido, aunque no en el debate en torno a las funciones que desempeñan las ciudades en la dinámica de la sociedad capitalista actual. En este sentido, es claro que bajo la lógica de acumulación y reproducción capitalista los espacios urbanos han sido históricamente configurados para facilitar los procesos de producción, reproducción y valorización, intercambio y consumo de mercancías.

La hipótesis que orienta el análisis, parte de considerar que a pesar de la voluntad y el deseo de quienes habitan las ciudades, estas se configuran a partir del papel que cumplen en el proceso de valorización y acumulación del capital a escala global y local (la regla). Sin embargo, ello no obsta para que en determinadas circunstancias, y gracias al impulso de determinados grupos sociales, la ciudad se convierta en un espacio más incluyente y habitable, que facilite el contacto y la convivencia humana (la excepción), tal y como ocurrió con el rediseño de la ciudad de Barcelona en los años ochenta y noventa.

2217

En la perspectiva de aportar algunos elementos teóricos que permitan poner a prueba esta hipótesis, se organiza el trabajo en cuatro apartados. En el primero se intenta aprehender la ciudad a partir de algunas de las múltiples concepciones que se han debatido en la economía, el urbanismo y la sociología, principalmente.

En un segundo apartado se explica la función de la ciudad en su papel de espacio de producción y reproducción del capital, desde la óptica de autores contemporáneos que han reflexionado sobre este tópico.

En un tercer apartado se analiza la ciudad como campo de consumo, debatiendo las implicaciones que el modelo o norma de consumo tiene sobre la configuración del espacio urbano, los estilos de vida y los estándares de comportamiento que están transformando las ciudades de espacios de encuentro y de realización del individuo como ser social, a espacios vacíos de desencuentro en los que predominan los no-lugares, en términos de la jerga de Castoriadis y Bauman.

En un cuarto apartado se da lugar a la esperanza al abordar el análisis de las ciudades como obra colectiva, como un espacio vivo en el que es posible sobreponer lo público a lo privado a partir de acuerdos entre los distintos actores que confluyen en la ciudad.

EN LA BÚSQUEDA DE UNA NOCIÓN DE CIUDAD.

La ciudad puede ser concebida desde la óptica de quienes la estudian de muy diversas formas. Es un crisol de tonalidades (verde , gris, neblumosa), contexturas (dura, blanda, líquida), configuraciones (hojaldre, difusa, estructurada) y dimensiones (Global, glocal, local, metrópoli, región, no lugar) dependiendo de la perspectiva teórica, ideológica, axiológica o social de quienes reflexionan en torno a la ciudad.

Desde la perspectiva disciplinar su análisis puede ser histórico, propio de la visión culturalista; sociológico (funcionalismo, dialéctica); económico (Neoclásicos, keynesianos, marxistas); filosófico (visión organicista), arquitectónico (Culturalistas, modernista, progresista, postmodernista, etc) y tecnológico (Teoría de la información, teoría cibernética, etc). (García, 2004)

También puede ser vista a partir de las funciones que cumple, como el espacio natural de realización de los individuos en sus diferentes dimensiones: social (*homo socialis*), económica (*homo economicus*), política (*homo politicus*), cultural, etc.

Dependiendo de la perspectiva teórico-disciplinar la ciudad puede ser categorizada de diferentes maneras. Para la teoría de la localización, de inspiración neoclásica, la ciudad no es otra cosa que una canasta de bienes y servicios específicos por su calidad, costo y versatilidad (Cuervo y Gonzales ,1998). En la misma corriente de pensamiento, pero bajo la óptica de la elección pública, la ciudad es vista como un espacio de elección de bienes públicos y de alternativas de consumo colectivo.

Para el marxismo la ciudad es esencialmente un componente más del engranaje de la acumulación a escala global, y su ubicación en el escenario global está en función del papel que desempeñe en dicho proceso.

En el contexto de la Nueva Economía Urbana (de inspiración keynesiano-ricardiana), la ciudad es vista bajo la óptica de su competitividad, relativa a sus ventajas en costos de urbanización que le permiten generar economías y deseconomías de aglomeración.

Para autores como Castell (2006), Gaja (2005), Levfebre (1975) la ciudad es el soporte social del proceso de reproducción de la fuerza de trabajo. Lojkin (1981) la define como medio de consumo colectivo, es decir, instrumento por excelencia de la cooperación capitalista en la sociedad moderna.

Sin embargo, las ciudades son al mismo tiempo, una construcción social y de individuos que han podido incidir en su fisonomía en determinados momentos históricos. Es decir, bajo circunstancias y momentos históricos se ha impuesto la visión de quienes tienen el poder político, económico y/o militar para incidir en su configuración (El Moscú de Pedro el Grande, París en la era de Napoleón,

La ciudad de México en la era porfiriana, el Singapur moderno de Lee Kuan Yew, por citar sólo algunos ejemplos).

En ellas se expresan y concretizan, esencialmente, las relaciones de poder entre los distintos grupos sociales (Castells, 1976; Levfebre, 1975; Alonso, 2006; Gaja, 2005) a partir de la participación que cada grupo tiene en la generación y apropiación del excedente social. Son, en principio y fundamentalmente, sobre todo en la época moderna, el ámbito imprescindible de realización del capital. En otras palabras, representan el escenario en el cuál las relaciones de dominación adquieren su máxima expresión, y ello queda manifestado en su configuración.

El proceso de estratificación social, producto de la forma en que se distribuye el excedente en las sociedades capitalistas, va de la mano de un proceso de estratificación-configuración geográfica de las ciudades. Las capas más bajas del edificio social se aglomeran en cinturones de miseria, ghettos o favelas, según sea el caso, en tanto los grupos de mayores ingresos, gradual y correlativamente con relación a su participación en la apropiación del excedente, habitan en espacios provistos de mayor infraestructura y seguridad para comodidad de quienes perpetúan y viven gracias al impulso y reproducción de relaciones de desigualdad². Simultáneamente se van generando muy diversos espacios productivos de acuerdo a las ventajas que ofrece cada territorio y región en la perspectiva de garantizar las mejores condiciones de realización de las actividades generadoras de valor: desde los llamado polos de desarrollo (Perroux) -antecedente de lo que hoy conocemos como circuitos o corredores industriales- hasta formas más sofisticadas de organización industrial, como los clúster (Porter).

En el ámbito financiero y de servicios comerciales ocurre el mismo proceso de localización y ubicación territorial dependiendo del nivel de desarrollo y de las funciones que asume (o se le asignan) a cada ciudad en la división internacional del trabajo.

LA REGLA: LA CIUDAD FUNCIONAL, LA CIUDAD COMO ESPACIO DE VALORIZACIÓN DEL CAPITAL.

Autores como Levfebre (1975), Bauman (2006) y otros reconocen esa especie de sometimiento de la ciudad a la lógica de expansión del capital, al señalar que el asalto de la industrialización a la ciudad

² Los ghettos pobres de los más miserables o los generados por las políticas oficiales de vivienda, pero también los ghettos ricos, los shopping malls, las ciudades empresariales, se estructuran para evitar el contacto, la mezcla, el conflicto, la aventura y el encuentro con lo diferente.(Liernur,2003, p.103).

dictaminó su configuración urbana, desde los años cincuenta, siendo un proceso dramático y de naturaleza global.

Las metrópolis, como un entramado orgánico de ciudades, articulan y dan sentido a la producción, distribución, cambio y consumo de mercancías. Son ante todo, de acuerdo a Simmel, *“la expresión del triunfo absoluto de la economía monetaria, y con ello de la liquidación de las diferencias basadas en los valores y de los límites entre lo humano, las cosas y las esferas de acción”* (Lienur, 2003: 96).

Ello queda de manifiesto por los roles fundamentales que juegan las ciudades para el funcionamiento de la economía capitalista: a) El importante papel que juegan en la articulación de la división del trabajo a nivel nacional, y b) su articulación con la economía mundial a partir del propio rol que le corresponde jugar en esta división a escala internacional. Dicho papel varía de una ciudad a otra. Algunas son los nodos de articulación del sistema financiero internacional (Londres, Nueva York y Tokio), otros son los campos de articulación del comercio mundial de commodities (Chicago en el comercio de futuros agrícolas y Ginebra Suiza en las transacciones “trading” día a día de commodities)³

2220

De esta manera las ciudades o metrópolis no son definidas por su tamaño sino por su evolución capitalista, la esencia de las mismas *“reside en su sentido funcional, más allá de sus fronteras físicas”* (Ibíd: 99)

Con ello las ciudades van perdiendo su esencia y función social de servir de espacio de encuentro de lo diferente, de estructura abierta al debate cultural, de ideas, de visiones del ser humano y del mundo, perdiendo su condición de hábitat, de convivencia entre seres humanos, por naturaleza sociables.

EL ESPACIO URBANO COMO ESPACIO DE CONSUMO.

La fase más importante de realización del capital es el consumo. El mismo se realiza en espacios concretos, en el espacio urbano. Para la sociedad actual el consumo constituye el ritual identitario por excelencia, **“consumo luego existo”** es la máxima que expresa el significado social y cultural que tiene la acción de consumir. El espacio urbanizado contemporáneo es la más fiel representación de nuestra sociedad: *“refleja la incertidumbre omnipresente, la aleatoriedad, el exceso, el consumo voraz y el despilfarro de medios, materiales y humanos; un paisaje que disuelve el lugar, potencia la uniformidad, y a través de la repetitividad alcanza la intercambialidad “global” de los espacios metropolitanos. Un ámbito donde el espacio público cada vez lo es menos, sólo percibido como una*

³ La mitad del café, el azúcar, los cereales y las oleaginosas se negocian en Suiza, así como el 35% del petróleo (OMT, 2011)

suma de no lugares. Espacios nacidos de la nada, y que albergan la nada, frente al "lugar" que exige proyecto, tiempo, consenso, en una palabra sedimentación". (Gaja, 2007: 97)

Los modos de organización de la producción y del consumo para la valoración y reproducción del capital van determinando los estilos de vida, el uso del tiempo, la movilidad y la configuración del territorio en modalidades y diseños que son compatibles con las nuevas formas de acumulación. Como lo señala Alonso (2006: 56), a propósito del modelo fordista de producción, *"lo nuevo de este orden fordista ampliado es su carácter de organizador genérico de tiempos y de estilos de vida...La jornada laboral intensificada de trabajo se completaba, por tanto, con una jornada de ocio (consumo) con no menos relación con el universo de la mercancía; el espacio de la ciudad se organizaba en función de la nueva, para entonces, gran distribución comercial: el automóvil y la propiedad de la vivienda, a su vez, estructuraban la norma material de consumo como un permanente y renovable sistema de objetos"*.

En el nuevo modelo de acumulación de tipo informacional-cognitivo el consumo adquiere formas más sofisticadas, por efecto de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TICs).

De igual forma, en el consumo se ven reflejadas las condiciones sociales, constituye la manifestación concreta de la pugna por la apropiación del excedente y de las relaciones de poder correlativas a dicha apropiación. En otras palabras, el consumo tiene una dimensión de política concreta, de lucha desigual por la apropiación del excedente realizada por grupos sociales en momentos histórico-concretos. *"No es sólo la agregación de preferencias de un agente abstracto libre e individual... Tampoco es sólo el síntoma de la alienación total, material y simbólica que impone un capitalismo todopoderoso a un hombre unidimensionalizado...más bien hay que considerarlo como uso social, esto es, como forma concreta, desigual y conflictiva de apropiación material y utilización del sentido de los objetos y los signos que se producen en un campo social, por parte de grupos sociales con capitales (económicos, simbólicos, sociales, culturales) distintos y desde posiciones sociales determinadas por el proceso de trabajo"* (Alonso, 2006: 30-31)

En este sentido el acto de consumo en su connotación social presenta una doble faceta: es un mecanismo de reproducción de la estructura social, a la vez que un campo de acción política. La lucha por la distribución del excedente se convierte al mismo tiempo en una lucha por un mayor consumo en la sociedad moderna.

Las formas de generación y apropiación del excedente van perfilando el diseño de los espacios, los estilos de vida y las conductas de los individuos. *"La metáfora máquina, el ahorro de tiempo, la esquematización y la estandarización se trasladan a los diseños de los objetos, a los cánones*

estéticos, a las formas de construir y habitar, a la ordenación del territorio o de las cualificaciones laborales. En este proyecto de sociedad-fabrica la mecanización toma el mando de todos los imaginarios sociales: hasta en el campo de las luchas sociales tratan de dar la réplica en el campo de su mayor racionalidad, de su mayor eficacia y productividad” (Ibíd: 44).

Con este modo o norma de consumo se reproduce la desigualdad social. Se convierte, asimismo, “*en un código de control y reproducción del status, pero al funcionar como habitus-gramática social preconsciente generadora y decodificadora de las prácticas” (Bourdieu, 2000a, citado por Alonso, 2006: 24)* es también un espacio de luchas distributivas, donde la nueva condición obrera trata de garantizar su acceso y desarrollo regular a esta norma de consumo de masas de la manera más ventajosa posible.

El consumo se convierte en un acto estrictamente racional, biológico, infalible, un acto de realización, que da contenido a la existencia del ciudadano moderno como manifestación “sólida” de su existencia que lo apresa y lo limita en sus posibilidades de pensar libremente. Por eso los economistas del siglo XIX hablaban de la “necesidad”, como referencia de solidez –inflexible, permanentemente circunscrita y finita- luego reemplazada por los marginalistas por el deseo o utilidad que era mucho más “fluido”.

2222

La compra y consumo compulsivo/adictivo se convierte en la razón de ser de los individuos en una especie de *trade-off entre tener y ser*, por tal es necesariamente una acción cotidiana, una búsqueda frustrada del propio individuo, una especie de exorcismo de la incertidumbre, la inseguridad y el extravío a que conduce la cotidianidad, el vacío y la liviandad de la vida moderna. “*Es, por cierto, un ritual cotidiano: los exorcismos deben repetirse a diario, ya que en las góndolas del supermercado todos los productos llevan estampada la “fecha de vencimiento” y ya que la clase de certeza que se vende en los comercios no logra cortar las raíces de la inseguridad que insto al comprador a salir de compras... ¿qué otra cosa, aparte de salir de compras, satisface tan bien el requisito de hacerlo por uno mismo? “ (Bauman, 2006: 87-88).*

Para el habitante común del capitalismo globalizado el consumo es un acto de búsqueda de la identidad. “*En una sociedad de consumo, compartir la dependencia del consumo –la dependencia universal de comprar- es la **conditio sine qua non** ; sobre todo de la libertad de ser diferente, de tener identidad” (Ibíd. 90)*

Pero esa supuesta libertad no es real, la libertad de elección de los individuos se ve acotada por el control que se ejerce sobre ellos a partir de la divulgación-penetración inconsciente de los patrones de consumo y de elección impuestos desde fuera.

LA CIUDAD GLOBALIZADA: NUEVAS CONFIGURACIONES, MISMAS FUNCIONES.

La realidad actual, dominada por el conocimiento y la innovación y altamente interconectada por las tecnologías de la información y la comunicación (TICs), revoluciona, no solamente las teorías dominantes acerca de la riqueza, determinadas por la dotación de recursos (tierra, capital físico y trabajo), -o lo que Alfred Marschall denominaba el valor de la situación (o en términos de la nueva teoría del comercio internacional y la geografía económica; el valor de la localización)- sino también y fundamentalmente, la propia noción del desarrollo a cualquier escala. Los paradigmas han cambiado; una de las características de la prosperidad en la economía global es que un área no tiene que ser necesariamente rica para hacerse rica. En la economía de hoy, sin fronteras, en donde la red de redes entrelaza a todo el planeta, la ventaja en términos geoestratégicos de cada ciudad y región estará determinada por sus posibilidades de interconexión, como nodo o como núcleo de red, ya no exclusivamente por su dotación de factores.

La configuración del mundo se adapta a las necesidades que el propio capital va determinando. En su momento, la delimitación de fronteras geográficas políticamente protegidas por el Estado-Nación permitía que la acumulación de capital se diera de manera efectiva. Este modelo respondía a las dificultades de interconexión que el propio desarrollo de las fuerzas productivas determinaba. La misma fábrica fordista era una clara expresión, ejemplo prominente de la racionalidad capitalista (modernidad pesada) *“era un lugar de encuentro cara a cara, pero también era un tipo de matrimonio –del tipo “hasta que la muerte nos separe”- entre el capital y el trabajo”* (Bauman, 2006: 126)

El espacio urbano es redimensionado por las tecnologías de la información y comunicación (TICs) a nivel global. Por efecto de las TICs ocurre un fenómeno de descentralización concentrada de la población y las actividades. Las ciudades adquieren una configuración desigual y desordenada compuesta de grandes asentamientos notablemente dispersos en un amplio territorio, pero unidos por una estructura multinodal dentro de la región metropolitana.

A nivel del sistema mundo ocurre lo mismo pero en otra escala, *“concentración de la población y las actividades en grandes nodos metropolitanos conectados globalmente y descentralizados internamente en una estructura multinuclear de dispersión territorial articulada”* (Castells y Himannen, 2002: 119). La ciudad empieza a ser conceptualizada no a partir de sus fronteras geográficas sino a partir de sus posibilidades de interconexión con otras ciudades y regiones a nivel global por lo que la era de la información no es el final de la ciudad sino el principio de la mega ciudad. Las ciudades empiezan a ser jerarquizadas por su competitividad, es decir, por su capacidad para atraer capital y posibilitar que el mismo se reproduzca de la mejor manera, desempeñando

actividades, que como nodos de la articulación capitalista global, hacen posible la valorización y reproducción del capital.

Las regiones y ciudades entran a escena en la articulación global de la sociedad capitalista de una forma nunca antes vista. Se convierten en los nuevos centros de crecimiento debido a su flexibilidad y adaptación, requisitos indispensables para dar respuesta inmediata a un modelo de acumulación altamente dinámico y disperso a escala global. Por tal razón, en el mundo de las comunicaciones casi instantáneas, el Estado-nación no es apropiado. La expansión continua de la economía global termina por no ser compatible con el Estado-nación con fronteras rígidas en lo geográfico e institucional. *“Las áreas limitadas dan lugar a horizontes limitados. El propio Estado-nación es el antiprogresista e introspectivo, y a menudo son las regiones de ese Estado (aunque no todas) las que se mueven hacia el exterior y las que trabajan y piensan desde una perspectiva global y sin fronteras”*(Ohmae, 2008: 125)

La globalización significa también el triunfo de la racionalidad instrumental en la vida económica, social y política de las sociedades modernas. Octavio Ianni describe nítidamente este proceso de abdicación toda, de la vida en sociedad a la racionalidad instrumental, canón de vida imprescindible para la reproducción eficiente del modelo de producción y dominación. *“Resulta que la sociedad global está cada vez más unida por el utilitarismo, el pragmatismo, el behaviorismo, el positivismo. Las redes científicas y tecnológicas, materiales y espirituales, tejidas por las instituciones, organizaciones, agencias, empresas, mercados, regiones y naciones, se organizan de acuerdo con los requisitos de la razón instrumental...se generaliza de manera progresiva, invadiendo fábricas, haciendas y oficinas, los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, sindicatos y partidos, iglesias y escuelas, medios de comunicación masiva e industria cultural a niveles nacional y mundial. Se trata de un proceso altamente dinamizado por la informática, la parafernalia electrónica operando más allá de las fronteras, regímenes políticos, ciudadanías, soberanías”*(Ianni, 2007: 58)

El imperio de la racionalidad instrumental reduce la actuación del individuo a rutinas preestablecidas, la implementación de normas, estándares y rutas, en fin, caminos ineludibles cuyo objetivo es la eficiencia, el ahorro de costos y el incremento de la productividad en aras de una mayor ganancia y acumulación.

Si bien la racionalidad instrumental es consustancial al modo de producción capitalista, claramente expresado en la cadena de montaje y la administración de tiempos y movimientos del modelo fordista-taylorista; con el desarrollo inusitado de la ciencia y la tecnología esta lógica de comportamiento y organización se expande a prácticamente todas las actividades humanas, *“la tecnificación de las formas sociales de vida y trabajo, producción y reproducción material y espiritual, se extiende por*

todos los lugares y rincones del mundo y de los individuos. La razón instrumental se generaliza, cobra importancia, funda acciones y relaciones, procesos y estructuras. Los productos de la ciencia se transforman en técnicas, signos, emblemas, fetiches, al mismo tiempo que organizan la actividad y la imaginación por todas partes y en intimidad de cada individuo.(Ibíd: 79)

Bajo la cubierta de la racionalidad se diseminan por todo el mundo patrones de conducta al estilo de lo que Amartya Sen denomina el “tonto racional”, el hombre infalible, que no se equivoca, es decir, *“los homo economicus, sociologicus, politicus, simbolicus y demás, sin los cuales el individualismo metodológico y la elección racional poco tendrían que hacer”.*(Ibíd: 81)

La intensificación y expansión de la globalización ocurre gracias a la aparición de un nuevo modelo de organización de la producción, el informacionalismo. Este novedoso modelo no transforma la lógica de funcionamiento del capitalismo pero si le aporta mayores recursos materiales y tecnológicos y revoluciona el modelo de organización de la producción dominante, el industrialismo, constituyéndose en el cimiento de las nuevas formas de valorización del capital a partir del último cuarto del siglo XX.

Las características que presentan las tecnologías de la información y la comunicación que están en la base del sistema permiten eliminar algunas barreras que limitaban la movilidad del capital a escala mundial.

1. Las nuevas tecnologías de la información presentan economías de escala ilimitadas, con lo que el problema de los rendimientos decrecientes de los factores queda superado.
2. *Permiten recombinar información lo que le da una capacidad interminable de producción de información a partir de lo cual se genera innovación y “esta se encuentra en la raíz de la productividad económica, la creatividad cultural y la configuración del poder político”* (Castells,2004: 35)
3. Una última característica de las nuevas tecnologías que le dan soporte al paradigma informacional dominante, es su alta flexibilidad para incrementar su capacidad de producción, intercambio y procesamiento de datos e información en distintas condiciones, espacios, modalidades y tiempos.

La emergencia de la sociedad red como sustento del nuevo modelo de acumulación tiene su origen en el proceso de liberalización, apertura y desregulación económica que impulsaron los gobiernos conservadores de las economías líderes de los países centrales (E.U y R.U) a inicios de los años ochenta, en una especie de cambio de las reglas del juego económico que luego se difuminó por todo

el mundo, incluido, una década después, el propio bloque soviético que sucumbió a las presiones de apertura capitalista.

El modelo de acumulación, determinante esencial para la reproducción del sistema sigue asentado sobre la división del trabajo y el incremento constante de la productividad-competitividad, los dos componentes funcionales de la nueva división son la fuerza de trabajo auto-programable y la fuerza de trabajo genérica. *“La fuerza de trabajo auto-programable tiene la capacidad autónoma para centrarse en la meta que se le ha asignado en el proceso de producción, encontrar la información relevante, recombinarla en forma de conocimiento, utilizando el stock de conocimiento disponible, y aplicarla en las tareas orientadas hacia los objetivos del proceso”*(Ibíd: 54). En tanto la fuerza de trabajo genérica (no capacitada en los procesos de la sociedad red) es relegada a las funciones básicas de menor valor y, es mayormente reemplazada por máquinas con el paso del tiempo.

El poder se define a partir de la incidencia y capacidad que tiene cada grupo de ostentar el control de la red y de poder programarla y reprogramarla en función de sus intereses.

Esta nueva modalidad de valorización y acumulación del capital va, a su vez, configurando el territorio a nivel de regiones y globalmente. *“la sociedad red se distribuye selectivamente por el planeta, funcionando en los lugares, organizaciones e instituciones ya existentes que todavía constituyen la mayor parte del entorno material de la vida de las personas. Las sociedades específicas definidas por los límites actuales de los estados nación...están profundamente fragmentadas por la lógica de la inclusión exclusión en las redes globales que estructuran la producción, el consumo, la comunicación y el poder... esta fragmentación no se debe simplemente a la demora temporal necesaria para la incorporación gradual de formas a la nueva lógica dominante. Se trata, de hecho, de una característica estructural de la sociedad red. Esto se debe a que la capacidad de reconfiguración inscrita en el proceso de extensión de las redes permite a los programas que gobiernan cada red buscar las adiciones que le resulten valiosas e incorporarlas, a la vez que dejan de lado y excluyen aquellos territorios, actividades y personas que poseen poco o ningún valor para la realización de tareas asignadas a la red”* (Ibíd: 50)

La capacidad de mutación, la flexibilidad, la fragmentación y repetición estructural de la sociedad red, le otorgan una dinámica nunca antes vista con capacidad para moldear y adaptarse a las condiciones cambiantes de la sociedad, la política, la cultura y la economía *“Pero lo que permanece en todos los casos es su predominio sobre las actividades y las personas ajenas a las propias redes. En este sentido lo global arrolla a lo local, a menos que lo local se convierta en un nodo de las redes alternativas globales”* (Ibíd: 51).

Con la globalización del capital, soportado en una economía de redes, los procesos de exclusión ya no solamente se dan a escala local, sino también a escala global. En la economía mundo se van dibujando claramente países regiones y ciudades que son un componente orgánico del sistema, en torno de los cuales se van conformando amplias zonas que, en el mejor de los casos, funcionan como apéndices de la economía central capitalista.

Van emergiendo ciudades de primera categoría en las que se realizan las principales actividades de inversión, comercio e innovación, constituyéndose también en los principales focos de atracción de talentos o gente creativa; simultáneamente aparecen una gran cantidad de ciudades, ubicadas la mayoría de ellas en los países pobres, aisladas de las principales actividades generadoras de valor y con escasas posibilidades de vincularse exitosamente en la economía global.

Este panorama es una manifestación de un mundo que no es plano, como sostiene T. Friedman (2006), al suponer que la gente puede conectarse y estar presente desde cualquier lugar del mundo; por el contrario es cada vez más desigual con más picos que nunca, como expresión de las grandes desigualdades que existe, marcadas, entre otras cosas, por el acceso al conocimiento, la educación y la innovación.

“La contratendencia a la economía mundial es la cada vez mayor concentración de personas con talento, altamente calificadas y preparadas” (Christensen, K. 2007: 7). La razón estriba en que la mayor concentración de individuos creativos incide favorablemente en el incremento de la productividad.

2227

Los picos son los polos de crecimiento mundial y lo preocupante es que cada vez están más desconectados del resto de la economía y sociedad mundiales. Se está presentando una dualidad económica mundial, “una economía de picos y una de depresiones”, descentralización y concentración se presentan al mismo tiempo

La ausencia de principios éticos en las relaciones entre los poseedores de capital y las amplias masas de excluidos de la llamada “nueva economía” intenta ser cubierta por un discurso maniqueo que pregona la eficiencia, la productividad y la competitividad como los máximos valores de la sociedad actual y como la tabla de salvación para salir del atraso y la exclusión. En tanto el planeta se acerca cada vez más a una situación de no retorno, a una situación de no desarrollo (De Rivero, 2000) por la preeminencia de un modelo de consumo y producción depredador, por la inequidad en el acceso a la ciencia y la tecnología, así como por los altos índices de pobreza y marginalidad en que se encuentran aproximadamente tres cuartas partes de los habitantes del planeta.

A pesar de la incertidumbre que genera la sociedad moderna por la dominación de un modelo de producción y consumo depredador y excluyente. Permanece y domina en la consciencia colectiva una especie de fatalismo, de maldición malthusiana que pareciera alejarnos de la esperanza de una ciudad más habitable, lo que propicia, a su vez, el inmovilismo social en lugar de activar el compromiso y el reclamo social.

Pareciera que estamos perdiendo la capacidad de crítica, el hábito de vernos en el espejo, de cuestionar nuestras nociones del mundo, nuestras formas de convivencia y de organización social. Como bien lo plantea Bauman (2006: 28). Lo que está mal en la sociedad es que ha dejado de cuestionarse así misma, *“se trata de un tipo de sociedad que ya no reconoce la alternativa de otra sociedad, y por lo tanto se considera absuelta del deber de examinar, demostrar, justificar (y más aun probar) la validez de sus presupuestos explícitos o implícitos”*. Vivimos en una especie de austeridad crítica a pesar de que las opciones para incidir en nuestros patrones de vida son aparentemente más amplias, hoy que antes. En pocas palabras, la modernidad de la sociedad actual es hospitalaria con la crítica en tanto esta no se convierta en una amenaza para el *status quo*. Ante este panorama ¿dónde queda la ciudad viva, la ciudad de la esperanza?, ¿es posible pensar en el rescate de lo público, de la vida en sociedad, del diálogo intra e intercultural, de espacios que sean habitables en el sentido filosófico del término?

2228

LA EXCEPCIÓN: LA CIUDAD VIVA, LA CIUDAD DE LA ESPERANZA.

A pesar de todo lo dicho hasta aquí, la ciudad también puede y debe ser valorada como un espacio en el que se interrelacionan los individuos con el territorio y sus recursos, a partir de acuerdos sociales para conformar un mejor hábitat. En otras palabras, la ciudad como una construcción social. Concebirla así implica, en principio, reconocerla como un producto dialéctico del hombre en el que quedan de manifiesto las contradicciones sociales, las relaciones de poder, los consensos y los disensos entre grupos e individuos.

No debemos perder de vista que Las ciudades son ya, el modo de vida de más de la mitad de la población mundial y para el primer cuarto del presente siglo, 3 de cada 4 habitantes del planeta vivirán en ellas. Por ello, no es un tema menor.

A pesar de las funciones que la economía capitalista les asigna, los espacios de intervención de los grupos sociales para la definición de su fisonomía dependerán, en gran medida, de la capacidad que tengan quienes las habitan para construir consensos sobre que es deseable y posible, y que les conviene hacer con el espacio urbano.

LA CIUDAD DE LAS OPORTUNIDADES.

La importancia cada vez más creciente que tienen las ciudades en la vida de las personas tiene que ver con el hecho de ser el espacio de realización de las muy diversas actividades sociales, económicas, políticas y culturales que dan sentido a la existencia del ser humano. En momentos en que la producción inmaterial (el conocimiento) se constituye en el elemento clave en los procesos de valorización del capital, el espacio físico y los recursos naturales tienen una importancia relativa menor y con ello, lo urbano se impone sobre lo rural.

En este sentido, las posibilidades de realización plena del ser humano se circunscriben cada vez más a las ciudades, a lo urbano. La ciudad vivible, habitable comienza a convertirse en un espacio de oportunidades. Por esta razón, adquieren cada vez más sentido, por su importancia dual como algo simbólica y objetivamente construido.

Hablar de oportunidades implica hablar de desarrollo. Entendido en su multi dimensionalidad desarrollo significa, de acuerdo a Amartya Sen (2000) un proceso constante de expansión de las oportunidades para la realización de las capacidades de la gente.

En ese sentido, la gestión de lo urbano se convierte inevitablemente en un conjunto de alternativas para superar el atraso. Dicho de otra forma, las posibilidades que tengamos las sociedades menos avanzadas para superar los problemas del atraso dependerán esencialmente de lo que hagamos con las ciudades.

2229

LA CIUDAD DE LOS ACUERDOS, LA CIUDAD DE LOS ARREGLOS SOCIALES (INSTITUCIONALES).

La ciudad, de manera por demás elocuente, la describe Levfebre (1975: 69) como la “ *obra, más próxima a la obra de arte que al simple producto material. Si hay producción de la ciudad y relaciones sociales en la ciudad, ello no es otra cosa que producción y reproducción de seres humanos por seres humanos, mejor aún que producción de objetos. La ciudad tiene una historia; es obra de la historia, es decir de personas y grupos muy determinados que realizan esta obra en condiciones históricas*”

La ciudad es una construcción social, histórica, hecha por seres humanos. Pero como obra social refleja en su diseño los diferentes pesos relativos de los grupos de poder. El caso barcelonés es ilustrativo a este respecto (Puig, 2009). De ser una ciudad “vencida” se ha convertido en una de las 4 ciudades más importantes del orbe (junto con Sydney, Nueva York y Londres) y en la ciudad con

mejor calidad de vida de Europa , gracias al rediseño que sufrió, por voluntad y acción de sus habitantes, desde finales de los años setenta.

La formación de arreglos institucionales⁴ para la organización de la ciudad, es decir, para la gestión del espacio urbano y de la sociedad misma, es fundamental porque permite definir los mecanismos e instrumentos mediante los cuales los individuos y los grupos sociales intervendrán en la toma de decisiones para la configuración y/o reconfiguración del espacio urbano. Así, “la ciudad representa una construcción social: son individuos ocupando posiciones de privilegio dentro de una institucionalidad determinada, los que tienen la capacidad de ejercer poder para construir y/o destruir geografías urbanas” (Zunino et al, 2008: 8)

Los arreglos institucionales permiten darle cohesión, armonía y dirección a los proyectos de cambio que los actores sociales pretenden impulsar en la ciudad. Norman el conflicto y permite transitar de la divergencia a la convergencia de ideas. De esta forma “*el espacio urbano es entendido como una construcción social, la cual implica una multiplicidad de relaciones y articulaciones entre los actores que estructuran un orden y un sustento al espacio conformado y a su distribución entre los actores en un territorio*” (Donato et al, 2009: 12).

2230

El fortalecimiento de la institucionalidad, entendida como aquellas reglas y valores sociales a partir de los cuales es posible llegar a acuerdos y dirimir las diferencias, una vez logrado, se auto reproduce y expande y se convierte en una característica fundamental que permite transitar de la anarquía al orden, del atraso al desarrollo, de lo tradicional a lo “moderno”, que no necesariamente a lo occidental.

LA CIUDAD CON ROSTRO HUMANO

La ciudad como construcción social debe sostenerse sobre una prioridad, por tal esencial. “Primero la gente. Segundo la gente. Tercero la gente” (Puig, 2009: 84). No se puede pensar de otra manera porque finalmente debe concebirse como lo que “debe ser”, un espacio vivo en el que confluyen seres humanos, territorio y recursos soportado, todo ello, en valores, reglas y principios sociales que vinculan a los individuos entre si y orientan la toma de decisiones sobre qué hacer con el territorio y sus recursos.

⁴ La ausencia de normas o su mera oscuridad –anomia- es lo peor que le puede ocurrir a la gente en su lucha por llevar adelante sus vidas. Sin ellas solo queda la duda y el miedo. (Bauman, 2006: 26).

La ciudad no debe ser, ni cercanamente, producto de las ocurrencias, la improvisación, el azar o el determinismo. No debe ser tampoco, el proyecto de grupos aislados ni un accidente de la política.

La política como mecanismo de elección social, no debe significar la opción sin renuncia de propuestas de cambio excluyentes, debe ser, en todo caso, un ejercicio reflexivo para determinar aquellos liderazgos que deberán encargarse de la generación de consensos.

A MANERA DE CONCLUSIÓN.

Las ciudades bajo la óptica de las ciencias sociales son descritas de diversas formas. Sin embargo, existe cierto consenso al momento de destacar sus roles en la sociedad capitalista, sintetizados en una especie de trilogía funcional: espacio de producción, espacio de consumo y campo de batalla por la apropiación del excedente.

Estos roles van delineando una fisonomía del espacio urbano respondiendo al doble juego de producción-acumulación del excedente y lucha política por su apropiación. Ambos procesos terminan por definir la configuración del territorio que mejor aporta en la reproducción del sistema, con soporte en una división del trabajo a nivel local que debe ser compatible con las necesidades del capital a escala global.

Las regiones y ciudades juegan un papel central en la división internacional del trabajo al desempeñar las principales funciones de producción, circulación y consumo de mercancías en el sistema mundo.

La forma de organización de la producción y la norma de consumo que lo acompaña, propios de cada fase de desarrollo de la sociedad capitalista, influyen en la conformación del espacio urbano, transformando las ciudades de hábitat, lugares de encuentro y espacios civiles donde era posible el diálogo y el contacto humano, en las etapas iniciales de desarrollo del modo de producción capitalista, en lugares de extravío, de exclusión, en no-lugares. En los cuáles el consumo se convierte en un ejercicio de desgajamiento y expulsión del miedo, la incertidumbre, la inseguridad, en suma: de búsqueda de identidad, de realización de la existencia, de consciencia sometida al principio de **“consumo, luego existo”**.

En la sociedad informacional-globalizada las funciones de las ciudades no cambian en esencia, pero adquieren nuevas modalidades y expresiones gracias al impacto que la ciencia y la tecnología están teniendo en los procesos de producción e interconexión del capital a nivel global.

Las TICs posibilitan una más rápida movilidad del capital, una mayor flexibilidad y capacidad para responder a las necesidades que el sistema exige en su realización y reproducción. En este contexto

las sociedades van adquiriendo nuevas estructuras, al parecer todavía no claramente definidas, de acuerdo a diversos autores.

Las ciudades como “campos de batalla” por la apropiación del excedente, dan lugar a luchas colectivas por una mejor ciudad, por una construcción social de la ciudad. En las que domine el interés público sobre el privado, una ciudad habitable, incluyente, en suma: una ciudad viva.

El concebir a las ciudades como construcciones sociales nos permite valorar la importancia que tienen como espacios de realización de sus habitantes. Su diseño o configuración colectiva se constituye en su principal recurso para llegar a consensos a partir de posiciones divergentes. Son también un espacio de realización, de búsqueda del bienestar colectivo y personal.

En los momentos actuales de debilitamiento del Estado Nación, en un contexto de globalización galopante, empiezan a jugar un importante papel en el proceso de acumulación a escala mundial y por tanto, su reconfiguración se verá influenciada por el papel que se les asigne en el proceso de expansión del capital.

Las posibilidades que tengan las sociedades para convertirse en “actores” más que espectadores de este proceso, dependerá nuevamente de su fortaleza institucional, de su capacidad para llegar a acuerdos así como de sus posibilidades para impulsar proyectos de cambio incluyentes y sin aislamientos.

Y aunque constituye la excepción, **la ciudad de la esperanza, la ciudad viva**, debe mantenerse como una aspiración a la que no debemos renunciar en la búsqueda de un futuro mejor.

REFERENCIAS

- Aguilera, O. (200!). *La construcción social de la ciudad en América Latina*. Fermentu, 11(31). En: Biblioteca digital de la Universidad Autónoma Metropolitana <http://bidi.xoc.um.mx>
- Alonso, E. (2006). *La era del consumo*. Madrid: Siglo XXI.
- Andrade Frich, B. (2006). *La construcción social de la ciudad*. La Jornada oriente, 8 de Septiembre. <http://textoscirculo.blogspot.mx>
- ARDITI, Clara. Luis** M. Cuervo Josefina González (1998). *Industria y ciudades en la era de la mundialización. Un enfoque socioespacial. Tercer Mundo. EURE 24(73)Santiago de Chile*.
- Bauman, Z. (2006). *Modernidad Líquida*. México: FCE.
- Castell, M. (1988). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Alianza editorial, Madrid, segunda reimpresión.

Castells, M. y Himannen, P. (2002). Cap.5 La sociedad información local. Dinámica espacial, tecnología de la información y política. En *El estado del bienestar y la sociedad de la información, el modelo finlandes*, (117-139). Madrid, España: Alianza Editorial.

Castells, M. (2006). *La sociedad red: Una visión global*. Madrid: Alianza Editorial.

De Rivero, O. (2001). *El mito del desarrollo*. FCE, México

Donato Lombardo, J., Ariel Kohan, G. y Miraglia, M. (2009). *La construcción de la ciudad. La ciudad justa*. Biblioteca virtual de la UAM http://148.206.107.15/Biblioteca_digital/estadisticas.php.

Frietman, T. (2006). *La tierra es plana. Breve historia del mundo globalizado del siglo XXI*. Ed. Martínez Roca.

Gaja, F. (2005). *Revolución informacional, crisis ecológica y urbanismo*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

García, C. (2004). *Ciudad Hojaldre: Visiones urbanas del siglo XXI*. Barcelona: Editorial Gustavo Gilli.

Garza, G. (2003). *Urbanización de México en el siglo XX*. México: El Colegio de México.

González Arechiga, B. y Ramírez J. C. (1990). Definición y perspectiva de la región fronteriza. *Revista Estudios Sociológicos*, 8(23), 239-270.

Ianni, O. (2007). *La sociedad global*. Siglo veintiuno editores, 5ta.edición, México.

Ohmae, K. (2008). *El próximo escenario global. Desafíos y oportunidades en un mundo sin fronteras*. Ed. Norma, Colombia.

Levfebre, H. (1975). *El derecho a la Ciudad*. Buenos Aires: Península.

Liernur, F. (2003). *Acerca de la actualidad del concepto simmeliano de metrópolis*. *Revista Estudios Sociológicos*, 21(61), 89-103.

Lojkin, J. (1979). *El marxismo, el Estado y la cuestión urbana*. Siglo XXI, México.

Melé, P. (2001). Monterrey: medio ambiente y urbanización en una metrópoli industrial. En *Medio ambiente, ciudad y orden jurídico*. Coord. Mario Bassols y Patrice Melé, Miguel. (51-117). México, D.F.: Ángel Porrúa.

Puig, T. (2009). *Marca Ciudad. Cómo rediseñarla para asegurar un futuro espléndido para todos*. Paidós Ibérica, Barcelona, España.

Sen, A. (2000). *Desarrollo y Libertad*. Editorial Planeta.

Soja, E. (2000). *Postmetropolis: critical studies of cities and región*. Los Ángeles: Blackwell Publishing.

Zunino E., H. M. (2002). *Formación institucional y poder: Investigando la construcción social de la ciudad*. *Eure*, 28(84), Santiago de Chile. En <http://redalyc.uaemex.mx>

Las opiniones y los contenidos de los trabajos publicados son responsabilidad de los autores, por tanto, no necesariamente coinciden con los de la Red Internacional de Investigadores en Competitividad.



Esta obra por la Red Internacional de Investigadores en Competitividad se encuentra bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 3.0 Unported. Basada en una obra en riico.net.